

La clase media enfrentada a la dictadura: los planes para eliminar a Trujillo en 1935

*Alejandro Paulino Ramos**

RESUMEN:

En 1935, la clase media dominicana comenzó a organizarse contra la dictadura de Rafael Trujillo, quien había consolidado su poder con mano de hierro desde 1930. Este sector de la sociedad, conformado por intelectuales, profesionales y comerciantes, se sintió amenazado por el régimen autoritario y la corrupción creciente. A medida que el descontento se propagaba, surgieron varios planes para derrocar a Trujillo, impulsados por el deseo de restaurar la democracia y garantizar derechos civiles. Entre las estrategias, se destacaron conspiraciones secretas y la búsqueda de apoyo internacional. Sin embargo, la represión del régimen fue feroz, desmantelando muchos de estos intentos antes de que pudieran materializarse. A pesar de los fracasos iniciales, el esfuerzo de la clase media sentó las bases para futuras resistencias y movimientos en contra de la tiranía, evidenciando su papel crucial en la lucha por la libertad en la República Dominicana.

Palabras claves: República Dominicana, Dictadura de Trujillo, luchas sociales, siglo XX.

* Miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia.

ABSTRACT

In 1935, the Dominican middle class began to organize against the dictatorship of Rafael Trujillo, who had consolidated his power with an iron fist since 1930. This sector of society, made up of intellectuals, professionals and merchants, felt threatened by the authoritarian regime and growing corruption. As discontent spread, various plans to overthrow Trujillo emerged, driven by the desire to restore democracy and guarantee civil rights. Among the strategies were secret conspiracies and the search for international support. However, the regime's repression was fierce, dismantling many of these attempts before they could materialize. Despite initial failures, the efforts of the middle class laid the foundations for future resistance and movements against tyranny, evidencing its crucial role in the struggle for freedom in the Dominican Republic.

Keywords: Dominican Republic, Trujillo dictatorship, social struggles, 20th century.

Introducción

El 23 de febrero de 1930 fuerzas político-militares vinculadas al jefe del Ejército, Rafael L. Trujillo, procedieron a ejecutar el golpe de Estado contra el presidente Horacio Vásquez, que había gobernado el país desde 1924. La presidencia de la República Dominicana pasó a ser ocupada de manera provisional por el intelectual y líder del Partido Republicano, Rafael Estrella Ureña, quien, en combinación con el general Trujillo, organizó las elecciones fraudulentas del 16 de mayo de 1930, en las que participó formando parte de la candidatura Trujillo-Estrella Ureña. El 16 de agosto se inició de manera formal la dictadura de Trujillo (1930-1961). Dos semanas después, el ciclón de San Zenón destruyó la ciudad de Santo Domingo, con un saldo de miles de heridos y muertos.

Antecedentes de la conspiración

En medio del impacto socio-económico relacionado con la crisis mundial de la economía, iniciada a finales de 1929; y de los efectos destructivos de la tormenta, el régimen de Trujillo impuso medidas económicas que incluyeron el cierre forzado de escuelas y hospitales, la rebaja de los sueldos de empleados públicos y el comienzo de un proceso acelerado de monopolización de sectores productivos. Las dificultades que se estaban viviendo motivaron la organización de pequeños movimientos opositores, muchos de ellos con objetivos violentos, que fueron reprimidos de manera drástica con la persecución política, la cárcel y el asesinato de sus líderes. Los enemigos del gobierno tuvieron entre sus propósitos poner fin a la situación, evitando la prolongación del régimen, a través del magnicidio.

A la par con la crisis política-económica que se estaba desarrollando, ocurrió el rompimiento de las relaciones entre el presidente Trujillo y el vicepresidente Estrella Ureña, lo que obligó a que este último se exiliara en Cuba. En ese país Estrella Ureña se unificó con expulsos de su Partido Republicano, y con otros que antes formaron parte de la Alianza Nacional-Progresista, relacionados con Horacio Vásquez, Federico Velázquez y Ángel Morales. Desde Cuba y Nueva York, principalmente, los exiliados dieron paso a la organización de expediciones armadas contra el gobierno de Trujillo, siendo la de más trascendencia la conocida como Expedición del Mariel, formada en Cuba bajo la dirección de Estrella Ureña, con el objetivo de evitar la reelección de Trujillo en las elecciones de 1934. Los planes de los exiliados contaron con el apoyo del Gobierno de Cuba encabezado por Grau San Martín.¹

¹ Alejandro Paulino Ramos, “Luchas políticas durante la dictadura 1930-1945”. En: *Historia general del pueblo dominicano*. Vol V. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2015, pp. 21-96.

Mientras tanto, en territorio dominicano y con tímidos vínculos con los planes de los exiliados, ocurrieron algunas sublevaciones y se planificaron acciones conspirativas,² entre ellas la de Cipriano Bencosme (1930), Desiderio Arias (1931), la del coronel Leoncio Blanco (1933), los planes para darle muerte a Trujillo en la ciudad de Santiago (1934), y la preparación de un atentado contra la vida de Trujillo en la ciudad de Santo Domingo (1935).

La clase media de Santiago contra Trujillo³

En 1934, cuando Trujillo y el Partido Dominicano se preparaban para dar continuidad al régimen a través de la reelección presidencial, un nutrido grupo de jóvenes de clase media, algunos empresarios de la ciudad de Santiago de los Caballeros, y estudiantes normalistas encabezados por Juan Isidro Jimenes Grullón, Ramón Vila Piola, Augusto Lora y Daniel Ariza planificaron una operación violenta para darle muerte al presidente Rafael L. Trujillo cuando este viajara a Santiago y concurriera a un baile que tendría lugar en el Centro de Recreo, la noche del 30 de marzo. A la llegada de la hora para la acción, la falta de coordinación, la irresponsabilidad de algunos de cumplir con el compromiso, además del miedo, hicieron presa del grupo llevando al fracaso la operación, aunque eso no evitó algunas acciones violentas que pusieron en alerta al régimen. A mediados de mayo, ya el complot estaba al descubierto y sus principales organizadores apresados.⁴

² Por ejemplo, en los interrogatorios se incluyeron preguntas relacionadas con las “Bombas mortíferas que se hicieron explotar en esta ciudad” desde mucho antes de la conspiración de 1935.

³ Manuel Ángel González Rodríguez (juez de instrucción). *Dos procesos de nuestros anales criminales*. T. III. Ciudad Trujillo, 1945.

⁴ Véase a Juan Isidro Jimenes Grullón, *Una Gestapo en América*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2003, pp. 323-327.

Conspiración en la ciudad de Santo Domingo

Coincidiendo con el movimiento conspirativo de Santiago, en la parte colonial de la ciudad de Santo Domingo, un grupo de empresarios, profesionales, estudiantes, profesores de la Universidad de Santo Domingo y comerciantes, se reunían desde principios de 1934 con el fin de eliminar físicamente al dictador Trujillo, disparándole al pasar por el parque Independencia y frente al hotel Presidente. Como segunda opción, los conspiradores propusieron la posibilidad de capturar a Trujillo mientras se encontrara visitando una residencia de la zona colonial a la que acostumbraba ir. Si las acciones discutidas no fueran ejecutadas, se consideró dispararle cuando se encontrara en el acto de inauguración del parque Ramfis (hoy, *parque Eugenio María de Hostos*), que fue la aceptada por el conjunto de los implicados. El atentado estaba supuesto a ejecutarse la tarde del domingo 3 de marzo de 1935.

Entre los principales responsables de la operación se encontraban el estudiante Rafael Ramón Ellis Sánchez, los abogados Abigaíl del Monte⁵ y Eduardo Vicioso,⁶ el ingeniero Juan de la Cruz Alfonseca, y los médicos Ramón de Lara⁷ y Buenaventura Báez Ledesma. Por igual, el empresario Amadeo Barletta, y el industrial Oscar Michelena.

⁵ Abigaíl del Monte había sido senador de la República. Siempre se le mantuvo como desafecto al Gobierno. En 1941 intentó ingresar al recién fundado Partido Trujillista, pero su solicitud fue públicamente rechazada.

⁶ Eduardo Vicioso estuvo en la cárcel en 1934, implicado en la conspiración militar del coronel Leoncio Blanco.

⁷ De triunfar el movimiento, se entendía que Ramón de Lara exrector de la Universidad de Santo Domingo, podía ser presentado por el movimiento como candidato a la presidencia.

Razones económicas y políticas de la conspiración

El descalabro de la situación económica del país, fruto del impacto del ciclón de San Zenón, pero en especial de los reflejos de la crisis económica mundial de 1929, afectó el comercio exterior del país, el Gobierno tuvo dificultad para cubrir los gastos gubernamentales, y los ingresos del Estado disminuyeron en más de un 50%. Los precios de los bienes alimenticios subieron de manera exorbitante, limitando el poder adquisitivo de la población.

La ley de emergencia, promulgada por el Gobierno el 4 de septiembre de 1930, suspendió las garantías constitucionales, dándole poderes extraordinarios al Presidente. El impacto de las medidas tomadas solo pudo ser controlado a partir de la aplicación de una política represiva que incluyó la utilización de bandas paramilitares, la desintegración de los partidos políticos y la aplicación de medidas irritantes que restringían las libertades públicas. Sumado a esto, la creación de nuevos impuestos considerados abusivos, así como los intereses monopólicos del presidente Trujillo, tal y como lo explicaba uno de los líderes del exilio anti trujillista, doctor Ángel Morales, en carta dirigida a Sumner Welles, funcionario de relaciones exteriores de los Estados Unidos:

“Usted estará seguramente enterado de los nuevos impuestos creados por Trujillo sobre casi todos los productos de importación y sobre algunos de fabricación nacional son tan exorbitantes y arbitrarios que los comerciantes han cancelado por cable sus pedidos al extranjero, me imagino que la situación económica del país, de por si precaria con los monopolios de Trujillo debe ser ahora, con los nuevos impuestos, pavorosa, y hasta el mismo gobierno, al matar la gallina que pone los huevos de oro; debe sentirse vacilar en sus cimientos. Esa tal vez sea la causa de los últimos actos de persecución y de terror de que me han llegado noticias hoy. En la Capital han sido encarcelados muchas personas distinguidas”.⁸

⁸ Carta de Ángel Morales a Sumner Welles, del 1 de abril 1934. En: Bernardo Vega, *Correspondencia entre Ángel Morales y Sumner Welles*. Santo Domingo, AGN, 2013, pp. 335-336.

Al referirse a los monopolios de Trujillo sobre el comercio y la industria, Morales anotaba una de las causas relacionadas con la participación de varios industriales en la conspiración para desplazar al mandatario dominicano, que guarda relación con el interés de Trujillo en apropiarse del proyecto de instalación de una fábrica de cigarrillos propiedad del empresario norteamericano William G. Walsh, socio en ese negocio del empresario italiano Amadeo Barletta. La negación de cónsul honorífico de Italia, de vender la empresa al mandatario Trujillo, condujo a la participación del empresario en los planes opositores y a su posterior encarcelamiento y salida del país.⁹

En cuanto a las razones políticas que motivaron la resistencia y llevaron a los dominicanos a participar en la conspiración contra Trujillo, se encuentran el fraude electoral de mayo de 1930, el desplazamiento del poder del Partido Nacional de Horacio Vásquez y del Partido Progresista de Federico Velázquez. De hecho, varios de los líderes del complot pertenecían a estas agrupaciones. También incidió en el proceso el rompimiento de Estrella Ureña con el Gobierno, así como su abandono de la vicepresidencia y salida del país en condición de exiliado político. Estrella Ureña era el líder del Partido Republicano, por lo que algunos funcionarios, congresistas y figuras destacadas en la sociedad dominicana, fueron cancelados de sus puestos. Por igual, todavía estaban frescas en la memoria la muerte de Desiderio Arias, jefe principal del Partido Liberal, muerto en un campo de Mao en 1931. Debido a esos aspectos del acontecer político, en el primer período de gobierno de Trujillo (1930-1934), tanto en la capital como en poblaciones del país la represión se incrementó, a consecuencia de que, “según se afirma, más de una trama para matar al presidente” han sido descubiertas.¹⁰

⁹ Alejandro Paulino Ramos, “Luchas políticas durante la dictadura”, Ídem., p. 25.

¹⁰ Carta de Ángel Morales, New York, 21 de septiembre 1932. En Bernardo Vega, *Correspondencia*, p. 243.

Descubriendo la conjura para eliminar al presidente

A mediados de marzo de 1935 fue descubierta la trama, que desde febrero de 1934 se preparaba para dar muerte al presidente Trujillo. La primera información de que los complotados habían sido llevados a prisión apareció en la prensa el 23 de marzo de 1935. Más de cincuenta personas consideradas ricas y de clase media, fueron apresadas, interrogadas y sometidas a tortura en las prisiones de la Fortaleza Ozama, sede del Ejército y en la Penitenciaría Nacional de Nigua, en la ciudad sureña de San Cristóbal.

La investigación que llevó al descubrimiento del complot contra la vida del Presidente fue encabezada por una Junta Militar de Investigación formada por oficiales del Ejército, entre ellos el teniente Manuel E. Castillo, el mayor Rafael A. Espaillet, el capitán Salvador Hernández y, entre los altos oficiales, el general Fiallo. Dicha Junta logró la confesión del prisionero y joven abogado Ángel Fremio Soler, a quien las autoridades dieron protección debido a su amplia colaboración, que fue determinante para conocer los detalles de la conjura. Debido a su delación, en los interrogatorios publicados nunca apareció su nombre, y solo aparece identificado como el señor XX.

De acuerdo con Juan Isidro Jimenes Grullón, vinculado al atentado de Santiago de 1934, quien permaneció por meses compartiendo en la cárcel de Nigua con los apresados de 1935, entre los prisioneros había dos delatores: “un chofer –se refiere a Víctor Campusano–, que dijo pocas cosas, pero el culpable de que hayan caído tantos es Fremio Soler, que aflojó al primer mandarríazo y dijo todo lo que sabía. A él se debe la prisión de Lara y Alfonseca. Habló hasta de su madre muerta”.¹¹

¹¹ J. I. Jimenes Grullón, *Una Gestapo en América*, p. 181. El licenciado Ángel Fremio Soler fue condenado a 20 años de cárcel en diciembre de 1934. Aunque fue liberado años antes, en 1938 fue beneficiado con una amnistía con la que le restablecieron sus derechos civiles. En

Los planes para asesinar al mandatario

Las declaraciones del abogado Abigaíl del Monte ante la Junta Militar de Investigación, confirmaron su participación en el hecho junto a Tinito y Eulogio, que eran “dos hombres que merecían mi confianza y que son antiguos oficiales del Batallón y que yo los llamaría, a pesar de que tenía la certeza de que eran hombres dispuestos”, mientras que Fremio Soler precisó que se trataba de formar una agrupación con características al ABC de Cuba, que en aquellos tiempos ejecutaba actos de terrorismo en esa isla. Además, de que en la preparación del atentado había un grupo desconocido para él pues estaba bajo la dirección de José Selig Hernández.¹²

En el mismo sentido declaró el estudiante Rafael Ramón Ellis Sánchez, aunque tratando de convencer a los investigadores de que su propósito no buscaba hacerle daño al gobierno ni al presidente, sino de salvar el país de una situación parecida a la que se estaba viviendo en Cuba en esos momentos, aunque anotaba que existía en la trama un grupo que tenía como objetivo darle muerte a Trujillo:

“No era una revolución –dijo Pupito Sánchez–, sino un grupo que quería matar al honorable Presidente. (...). Nuestra gestión se encaminó a dar con ese grupo, costare lo que costare, hasta que al fin no se qué circunstancia puso en contacto al señor José Selig Hernández con el señor Juan de la Cruz Alfonseca (a) Niño. Se conversó; se trataba en realidad de un grupo bien preparado cuyas intenciones eran matar al honorable presidente. Era un grupo de azuanos y santiagueros, aguerridos, y con experiencia, donde metían el ojo metían las balas y solo les faltaba

mayo de 1938 se le vio en la comunidad de San Cristóbal promoviendo la reelección de Trujillo, y en 1941 fue designado Subsecretario Administrativo del Distrito de Santo Domingo; sin embargo, el régimen siempre lo consideró un desafecto.

¹² A finales de enero de 1937 José Selig felicitaba a Trujillo.

*para estar listos tres revólveres y dos escopetas; se alojaban en el Hotel Presidente, según se dijo y por serle muy cara la manutención era preciso que se actuara rápido”.*¹³

Líderes del movimiento opositor

Aunque los investigadores insistían en señalar a quienes ellos entendían eran los líderes del movimiento antitrujilista, esto no quedaba claro. Sin embargo, los investigadores pensaban que el ingeniero Juan de la Cruz Alfonseca era el líder del movimiento, “la cabeza principal, intelectual y director material de la trama criminal contra la vida del Jefe del Estado”.¹⁴

Por ejemplo, Pupito Ellis Sánchez dijo en los interrogatorios, que él había recibido la información de que el líder lo era un “abogado joven”, mientras que Alfonseca decía que su función era solo de mediador, y también observaba que el jefe de la conjura era “un abogado joven”. Sin embargo, del grupo de conspiradores, varios reunían condiciones para liderar los planes que se venían discutiendo contra el mandatario, y se llegó señalar al abogado Eduardo Vicioso debido a que “reunía condiciones”.

La apreciación de Ellis Sánchez era de que el jefe debía ser una persona, un “individuo de cierta solvencia política y que ni él ni ninguno de nosotros podíamos tener esa prestancia política y que se reírían de nosotros”. De todos modos, en el Comité Revolucionario que dirigía la trama se encontraban Juan de la Cruz Alfonseca, Pupito Ellis Sánchez, Fremio Soler, José Selig, Eduardo Vicioso y el doctor Ramón de Lara.¹⁵

De este grupo, Eduardo Vicioso se resistía a ser el principal de los planes, ya que él entendía que había hecho públicamente “adhesión al gobierno y estaba esperando que el Presidente me llamara a su servicio”, lo que parece se cumplió a principios de

¹³ Ídem, p. 72.

¹⁴ Ídem, p. 48.

¹⁵ Interrogatorio a Ellis Sánchez, ídem, p. 32, 65.

1935. Al mismo tiempo, Vicioso anotaba que se había inscrito en el Partido Dominicano y en esa condición sirvió a ese partido en las “últimas elecciones”.¹⁶ Vicioso había estado dos veces en la cárcel acusado de actividades antitrujillistas. Las autoridades señalaban que entre los sospechosos de pertenecer a la conjura se encontraban el abogado Julio A. Cuello, Félix Servio Ducoudray y Aníbal Sosa Ortiz.

En relación con los vínculos políticos de los principales implicados, se estableció que en las reuniones que se efectuaban en la oficina de Alfonseca participaban, como delegados de agrupaciones partidarias, el apresado ZZ,¹⁷ en representación del Partido Republicano de Estrella Ureña; J.C. Alfonseca y Juan Bautista del Guidice, representantes del Partido Progresista de Federico Velázquez, y Ramón de Lara, del Partido Nacional también conocido como “horacismo”. Esa reunión tuvo lugar entre octubre y noviembre de 1934.¹⁸

Participación de Amadeo Barletta

Amadeo Barletta, quien era propietario de la empresa de venta de automoviles Santo Domingo Motors y cónsul honorario de Italia, fue apresado el 4 de abril de 1935, días después de descubierta la conspiración; pero debido a la presión ejercida por la empresa norteamericana Penn Tobacco, con la que estaba asociado, y del gobierno de Italia, fue puesto en libertad el 17 de abril de 1935, viéndose obligado a abandonar el país.

¹⁶ Interrogatorio a Eduardo Vicioso, ídem, p. 87.

¹⁷ El nombre de ZZ se omitió mediante una “fórmula de encabezamiento de los interrogatorios y otros actos judiciales”. Tenía 42 años, casado, industrial, de Santo Domingo y residía en la calle Dr. José Dolores Alfonseca, era uno de los principales en la conspiración. No se conoce su nombre y se supone murió en los interrogatorios practicados en la cárcel de Nigua. Tenía una fábrica de pintura en polvo.

¹⁸ Interrogatorio a Juan de la Cruz Alfonseca. Véase también interrogatorio a Michelena. González Rodríguez, *Dos procesos*, vol. III. Ídem, p. 95.

En los interrogatorios publicados por el doctor Miguel Ángel González Rodríguez¹⁹ no aparece el texto con las preguntas hechas al industrial Amadeo Barletta; sin embargo, uno de los implicados, el doctor Ramón de Lara, explicó que la participación del comerciante italiano se debió a que “Barletta se sintió amenazado en sus intereses y se mostró netamente contrario al trust y al Gobierno” (...), que esa era una cuestión en contra de los intereses de él: que parecía que eso era para ponerle la proa a la Compañía; cuestiones generales”. Debido a esa situación en la que Trujillo buscaba quedarse con la producción de cigarrillos, fue que el empresario y cónsul honorario de Italia, viajó a Nueva York en 1932, haciendo contacto con el exiliado Ángel Morales,²⁰ quien le dio algunos recursos para la conspiración.²¹

Condiciones económicas y profesionales de algunos implicados en la conspiración contra Trujillo en 1935

Nombre	Residencia	Profesión u oficio
Mario Emilio Andújar	Azuano	Agente de Negocios.
XX (Fremio Soler)	Santo Domingo	Abogado
Eduardo Vicioso	Santo Domingo	Abogado
Abigaíl del Monte	Santo Domingo	Abogado
Juan de la Cruz Alfonseca	Santo Domingo	Ingeniero
Oscar Michelena y Pou	Santo Domingo	Industrial
José Selig Hernández	Santo Domingo	Dentista

¹⁹ Miguel Ángel González Rodríguez, *Dos procesos*, ídem, Vol. III.

²⁰ Ángel Morales había participado en las elecciones de mayo de 1930 como candidato a la vicepresidencia, en representación del *Partido Nacional* y como compañero de boleta de Federico Velázquez del *Partido Progresista*. Juntos, en la Alianza Nacional-Progresista enfrentaron a la *Confederación de Partidos* que llevó a Trujillo a la presidencia.

²¹ Interrogatorio a Ramón de Lara, *Dos procesos*, ídem, pp. 50, 59, 60.

La clase media enfrentada a la dictadura: los planes para eliminar a Trujillo...

Nombre	Residencia	Profesión u oficio
Rafael Ramón Ellis Sánchez	Santo Domingo	Estudiante
Dionisio Frías Guerra	Santo Domingo	Comerciante
Federico Cordero y Díaz	Santo Domingo	Zapatero
ZZ (nombre desconocido)	Santo Domingo	Industrial
Ramón María Lora Báez	Baní	Farmacéutico
Manuel Lugo	Baní	Zapatero
Ulises Pichardo Pimentel	Santo Domingo	Óptica
Buenventura Báez Ledesma	Azua	Médico
Ramón de Lara	Moca	Médico
Maunel Joaquín Santana	Santo Domingo	Farmacéutico
Juan José Caballero	Santo Domingo	Zapatero
Wilfredo Santiago	Santiago	Comisionista
Mario Emilio Andújar	Azuano	Agente de Negocios.
Víctor Campusano	Santo Domingo	Chofer
Dionisio Caballero	Santo Domingo	Comerciante
Pedro U. Félix	Azua	Agente de Seguro
Delfín Ramírez	Azua	Empleado de comercio
Severino Peña	Santo Domingo	Albañil
Eulogio Medina	Santiago	Carpintero
Dionisio Bernal	Santo Domingo	Comerciante
José Dolores Acosta	Samaná	Barbero
Aníbal Mieses Lajara	Santo Domingo	Maestro normal
Landro Fernández y Pérez	Azua	Agrimensor
Pedro Alfonseca Pereyra	Santo Domingo	Agente de Negocios
Plutarco C. Mieses	Santo Domingo	Carpintero
Julio Oscar Mejía Baehr	Santo Domingo	Panadero
Julio César Soto	Bani	Empleado de comercio
Pedro E. Vicioso Bonnet	Higüey	Comerciante
Manuel Rodríguez Objío	Santo Domingo	Agente de Negocios
Horacio Lamarche	Santo Domingo	Comerciante

Nombre	Residencia	Profesión u oficio
Conrado Lajara Ruiz	Santo Domingo	Agente de Negocios
Eddy Schogtborgh Herrera	Santo Domingo	Estudiante de Farmacia
José María Cordero	Santo Domingo	Agente de Negocios
Felipe Collado hijo	Puerto Rico (Barahona)	Agente de Negocios
Carlos H. Read	Baní	Estudiante
Antonio Norberto Martínez	Puerto Rico (Sto. Dgo)	Empleado bancario
José Antonio Báez	Baní	Agente de Seguro

Fuente: Interrogatorios publicados en: Manuel Ángel González Ramírez, *Dos procesos de nuestros anales criminales*. Ciudad Trujillo, 1945.

Tres puntos para las reuniones

La trama contra la vida de Trujillo tuvo como centro la zona colonial de la ciudad de Santo Domingo, siendo el restaurante Ariete y la farmacia de Rodríguez de Oca los lugares que sirvieron para los contactos entre muchos de los implicados, mientras que los dirigentes de la conspiración se reunían en la oficina de Niño Alfonseca situada en el edificio Baquero. Los tres puntos de reunión estaban ubicados en la calle El Conde. De acuerdo con uno de los interrogados, algunos del grupo se reunían en la farmacia, “pero realmente el lugar era el restaurante El Ariete”, en la última puerta”. También realizaban encuentros en el Parque Ramfis. Sin embargo, la oficina de Alfonseca era el lugar en que se reunía el *Comité Revolucionario*, integrado por personas importantes.²²

Grupos de personas que participarían en la acción

En la investigación salió a relucir la forma en que operarían los implicados al momento en que fuera a ejecutarse el plan. Por

²² Interrogatorios a Eduardo Vicioso, ídem, p. 86.

ejemplo, Wilfredo Santiago llegó a señalar que se “iba a marchar por grupos, y que unos no conocerían a los otros, sino al jefe de su grupo, porque sería una cuestión como el ABC, más o menos”, refiriéndose a la forma clandestina y por células en que estaban organizados los miembros del grupo cubano fundado en 1931, que se destacó durante el Gobierno de Gerardo Machado. Algunos miembros de esa organización, tenida como terrorista, visitaron el país a principios de los años treinta. La declaración de Santiago muestra cierta influencia de esa agrupación cubana en la política dominicana.

Coincidiendo con las medidas que se debían tomar para que los implicados no fueran descubiertos, se observó que un reducido grupo de siete u ocho hombres eran suficientes para “formar una revuelta política”, pero que solo había dos grupos que debían actuar de manera coordinada “pero sin tener contacto”, porque algunos de los hombres “no deseaban que los conocieran”.²³

Se dijo que había un grupo de “neiberos”, muy aguerridos, “que eran gente de armas y que tiraban de una cuadra a otra”. Por esta declaración se entiende que existían tres grupos operativos y uno de dirección formado con los principales organizadores de la operación.

Aunque el reclutamiento de los participantes se había extendido por toda la ciudad, incluyendo a más de cincuenta comprometidos en las conversaciones, entre ellos se hablaba de un grupo de amigos de confianza de Mario Emilio Andujar “hombres experimentados en el manejo de las armas, algunos de ellos de Barahona, Azua o San Juan, que podían y que estaban dispuestos a cooperar en cualquier combinación o movimiento político; que más o menos eran siete u ocho, pero más tarde me informó que varios de ellos habían desistido del tal propósito.”²⁴

También se comentaba de un reducido agrupamiento formado por bomberos y se observó que algunos de ellos tenían

²³ Ídem, p. 36.

²⁴ Ídem, pp. 32-33.

revólveres. Este grupo estaba dirigido por Cuso García. Se tenía por entendido, de acuerdo con el interrogatorio practicado a Dionisio Frías Guerra, que en el movimiento había algunos militares implicados, “dentro del Ejército mismo y que iba a haber un grupo de civiles armados”.

Las armas que serían utilizadas

En el proceso de investigación, los apresados resaltaron la necesidad de contar con pertrechos militares que garantizaran el éxito de la operación, por lo que se determinó buscar la cooperación económica de algunas personas pudientes para comprar armas y para enviar un emisario a Cuba a contactar a los que organizaban la expedición del Mariel, que estaba supuesta llegar a las costas de República Dominicana antes de las elecciones de 1934.

Por esta razón, el doctor Alfonseca puso a disposición de la comprometidos tres revólveres y uno que era de su propiedad. También se hizo el intento de comprar una ametralladora por doscientos pesos, aunque algunos se mostraron dudosos del oferente, entendiendo que podía ser una persona al servicio de las autoridades. Posteriormente la ametralladora fue localizada en uno de los allanamientos que realizaron los militares. Además, el acopio de armas incluía cinco escopetas recortadas, una pistola calibre 45 y una pistola pequeña. Por igual, las autoridades localizaron un rifle Remington cal. 22; una pistola Colt cal. 32; un puñal con su vaina; una segueta para cortar los cañones de las escopetas; una canana para pistola 32; una canana para revólver. Cápsulas para revólver cal. 32; cápsulas para pistola cal. 32; cápsulas para pistola cal. 25; un retrato de Federico Velázquez y un retrato de Ángel Morales.²⁵

²⁵ Ídem, p. 142.

Recursos y materiales para la acción

Además de las armas que se necesitaban para ejecutar el atentado, se hizo una colecta de dinero²⁶ con algunas personas de la ciudad, entre ellas Ramón de Lara, Amadeo Barletta y Manuel Cochón. Unos dieron 50 pesos, otros 100, 300 y hasta se llegó al ofrecimiento de 4,000 pesos, como fue el caso de Amadeo Barletta; pero no se dijo si él lo llegó a entregar. Lo colectado se utilizó para comprar armas y un automóvil, que en principios se quería fuera donado por el dueño de Santo Domingo Motors, pero este se negó a entregarlo por entender que eso sería muy peligroso, aunque dio facilidades para la adquisición. También, uno de los investigados dio la información de que tanto Velázquez como Ángel Morales, desde el exilio habían hecho llegar algún dinero.²⁷

Lugares seleccionados para ejecutar el atentado

La planificación del atentado contra Trujillo se prolongó durante diez meses. En ese tiempo, los principales complotados ubicaron posibles sitios en los que Trujillo podía ser embocado por los grupos encargados de ejecutar la acción: uno de estos lugares podía ser la calle El Conde esquina 19 de Marzo, frente al Café Ariete. Por igual, se barajó entre los planes, darle muerte a Trujillo mientras este se encontrara en una casa de la zona colonial, visitando a un amigo; vivienda que frecuentaba cotidianamente. El otro punto, que contaba con más aprobación del colectivo, era frente al “Hotel Presidente”, en la calle José Dolores Alfonseca esquina 16 de Agosto. También se pensó la posibilidad de que

²⁶ Ya en octubre de 1934, se estaba en conversaciones y buscando dinero para desarrollar el plan. Véase interrogatorio a Eduardo Vicioso, ídem, p. 87.

²⁷ En ley del 24 de abril de 1935, se estableció concederle al Gobierno de Trujillo, el privilegio sobre los bienes de los implicados en la conspiración antitrujillista.

fuera en el parque Independencia, en la avenida Bolívar, frente al “Hotel Presidente”, al momento en que el mandatario pasara en su automóvil, acompañado de la comitiva oficial. Pero el lugar donde realmente se intentó darle muerte al mandatario fue el parque Ramfis, la tarde del domingo 3 de marzo de 1935, al momento en que se estuviera inaugurando la plaza pública que ahora conocemos como “Parque Eugenio María de Hostos”.

Contactos con los exiliados en Cuba

Algunos de los implicados en el proyecto de atentado, tenían conocimientos de los preparativos del exilio en la isla de Cuba, donde un grupo de dominicanos organizaban una expedición armada que debía tocar las costas dominicanas antes de las elecciones generales de 1934, con el fin de evitar la reelección de Trujillo y ponerle fin a su gobierno por medio de las armas. Esta acción, que luego se conoció como Expedición del Mariel, aceleró los preparativos de los implicados en el proyecto antigobiernista en Santo Domingo. Varios de ellos visitaban negocios en los que podían escuchar las transmisiones radiofónicas desde Cuba²⁸ y de esa manera poder enterarse de la propaganda antitrujillista de los expulsos. En relación con esas transmisiones Pupito Ellis Sánchez señalaba que, debido a esas informaciones y los rumores que circulaban, se hablaba de que “la revolución que venía de Cuba nos hizo trabajar con el único propósito de evitar una situación desastrosa en el país”,²⁹ llevándonos a intentar “establecer algún contacto con los expulsos de Cuba”; pero que había una persona en la región del Cibao, que tenía relaciones con los exiliados, y que a principios de enero de 1935 “había ingresado al país una persona con instrucciones de entrevistarse

²⁸ Uno de los lugares en que se reunían contertulios a escuchar y comentar las noticias que se transmitían por emisoras cubanas, era el Club Unión, que tenía su local en la calle El Conde.

²⁹ Interrogatorio a Rafael Ellis Sánchez (Pupito). Ídem, p. 32.

con la gente del Cibao”. Esa persona, de acuerdo a la declaración de ZZ, “traía un informe para el Cibao”.

Sobre la persona que ingresó al país desde Cuba, el prisionero Pedro Alfonseca declaró: “Yo hace tiempo que estoy mal y el Señor Alfonseca dos o tres veces me llamó por la calle y me preguntó qué sabía de Cuba y le dije que Estrella Ureña estaba echando discursos. Entonces yo estaba en el Consulado, un día me botaron de la casa de los Porcella, y pensando qué hacer, le dije que tenía que ir a Cuba a una diligencia de una carta” firmada por un tal Rimbin. (...). La carta decía qué había allá, que por aquí se estaba desconectado. Me parece que iba dirigida a un tal Luis Sturla. Debo participarles que no puedo ser amigo de Estrella Ureña”. El declarante era empleado del consulado, y desde allí tenía facilidades para sacar de manera secreta informaciones para los exiliados de Estrella Ureña.³⁰

La falta de contactos políticos con los exiliados implicados en los planes de expedición, motivó a los organizadores del magnicidio, a contemplar la necesidad de designar de manera urgente a uno de los principales del grupo para que viajara a Cuba. Se propuso que fuera el empresario ZZ, “con el objeto de averiguar qué había de cierto respecto a las propagandas que circulaban en el país con relación a la actitud política de los expulsos que se hallaban en Cuba; pero no se llegó a nada”.³¹

Sobre este particular, Ellis Sánchez declaró ante la Comisión de Investigación, que aproximadamente en marzo o abril de 1934, hacía:

“más o menos doce meses, corría el rumor de que de Cuba venía una revolución poderosa, que estaba completamente bien equipada, en fin, según el rumor que circulaba se acercaban días de terror y de angustias. El panorama cubano era un ejemplo decisivo para nosotros, nos veíamos en ese espejo, el

³⁰ Interrogatorio a Pedro Alfonseca. Ídem, p. 50.

³¹ Interrogatorio a Juan de la Cruz Alfonseca. Ídem, p. 55.

*resultado sin duda sería el mismo por tanto, resolvimos desplegar todas nuestras actividades para que el país no cayera en el caos que sin dudas traería la revolución, que según el decir era un hecho”.*³²

Con su narrativa, Ellis Sánchez buscaba desconectarse de los planes de los exiliados que se encontraban en Cuba, para de ese modo tratar de confundir a los investigadores en relación con los expulsos; además de persuadir a los investigadores de que los complotados no tenían intención de darle muerte al presidente sino, que la intención era la de apresarlo y hacerlo renunciar, por lo que narró:

*“Pensando de esa manera fue como una noche en el Parquecito Padre Billini, nos sentamos José Selig Hernández y yo a pensar de qué manera podríamos resolver el problema que para nosotros representaba que en el país estallara una revolución; después de razonar bastante, resolvimos que el mismo Honorable Presidente nos daría la clave. Consistía nuestro plan en hacer preso al Honorable Presidente, y después llamaríamos a las personas más destacadas para que junto con él dieran una solución satisfactoria al problema que se presentaría si la revolución llegaba. De esa manera y pensando así, comenzó nuestra labor preparatoria que consistía en conseguir algunas armas para poder hacerlo preso”. Lo expresado por Ellis Sánchez, evidencia la relación del movimiento de los exiliados ubicados en Cuba, con los planes de los conspiradores para eliminar al dictador dominicano.*³³

Aunque, como he sabido, la expedición del Mariel nunca salió de Cuba, debido a que el Gobierno cubano, presionado por el norteamericano y por Trujillo, retiró su apoyo a los expedicionarios, y porque Fulgencia Batista vendió el movimiento a Trujillo

³² Interrogatorio a Ellis Sánchez. Ídem, p. 72.

³³ Véase interrogatorio a Ellis Sánchez. Ídem, p. 72.

por una cantidad de dinero. Sin embargo, durante los días en que se preparaba el atentado contra Trujillo, los implicados en la ciudad de Santo Domingo seguían a la espera del desembarco antitrujillista, que suponían iba a tener lugar en algún lugar de la costa dominicana, próximo a la Capital.³⁴

Detalles de la conspiración

Durante las indagaciones llevadas a cabo por la Junta Militar Investigativa, formada para obtener las confesiones de los implicados en el intento de tiranicidio, los prisioneros fueron continuamente enfrentados unos a otros en intensos careos. De las respuestas aportadas por los detenidos, se puede inferir el alcance de la trama.

Ángel Fremio Soler, considerado como uno de los dirigentes de la operación contra Trujillo, que aparece en los documentos presentados a la Justicia con el seudónimo de *XX*, fue la persona clave al momento del desvelamiento de la conjura. Partes importantes de la conspiración fueron delatadas por él. Cada vez que uno de los acusados intentaba desvirtuar aspectos que lo comprometía, se hacía comparecer a Fremio Soler, y el acusado era sometido a un intenso careo en el que *XX* se convertía en una especie de acusador.

Entre las informaciones suplidas por Soler, aparecen elementos claves para entender la profundidad de lo que se estaba planificando: El implicado *XX* señaló a Juan de la Cruz Alfonseca, a C. Agustín Rodríguez, Emilio Andújar y al doctor Selig Hernández, que fue el que en una ocasión le habló de “un grupo al igual que el ABC” y “me informó que algo mejor; también me dijo que él tenía un grupo sin mencionarme las personas que lo componían. Ahora, necesariamente detrás de Selig, debe haber otra persona que lo guía, pues me parece que este sujeto, no puede ni tiene categoría física y materialmente para meterse en este asunto que considero

³⁴ Interrogatorio a Severino Peña. Ídem, p. 203.

de alta significación política, pues no dispone de dinero ni de nada que lo pueda considerar como un líder u hombre de empuje (...).³⁵

Fremio Soler continuó narando que en una ocasión en la que conversaba con el Sr. J. C. Alfonseca C., este le informó que:

“aquí existía un grupo de individuos que preparaban atentado contra el Hon. Presidente, y que se había entrevistado con un sujeto cuyo nombre no podía revelarme, pero que entendía que se trataba de algo serio. Después, en otra ocasión me informó que se necesitaban recursos para realizar eso y que debíamos ayudarlos, a lo que le contesté que habría que ver a determinadas personas para recabar ese dinero (...). Pero sí sabía que había algunos elementos opositores que estaban dispuestos a prestar alguna ayuda en el atentado, y que ellos eran un grupo de individuos que querían actuar solos y que la persona que me había informado de ellos, era Emilio Andújar (...). Las personas a las cuales yo me dirigí en solicitud de dinero tan solo me hicieron ofrecimientos y después cuando les volví a ver me negaron su ayuda, pues no deseaban participar en eso. (...). Esas personas fueron los señores Julio A. Cuello y Manuel Cochón. (...).

“No. fue en El Ariete, en la última puerta, pero cuando nosotros pasábamos no encontramos a Cordero y cuando volvimos estaba sentado en una sillita, pegado de la puerta de Oca. (...). Últimamente yo no iba (a la farmacia de Oca). Yo estoy yendo a la farmacia de Oca hace más de diez o doce años. (...).

“En relación con el primer cargo que se me hace, puedo decirle que, además de las personas enunciadas anteriormente, tuve informe de otras que aparecen con algunas participación en algunas de las acusaciones que se me hacen, y ellas son: el Dr. Ramón de Lara, Amadeo Barletta y Eduardo Vicioso. (...).

“Con el señor Juan de la Cruz Alfonseca (a) Niño tuve las siguientes relaciones: Ese individuo me informó en una ocasión de que el señor Selig Hernández tenía un grupo de individuos

³⁵ Interrogatorios a Fremio Soler, (XX). Ídem, p. 26.

*que se estaban preparando aquí en la capital para realizar un levantamiento de índole subversivo, pero que les faltaban recursos económicos, a lo cual le contesté que yo conocía otro grupo de siete u ocho individuos que también tenían ideas semejantes, pero que no tenían armas suficientes ni dinero; grupo del cual me había hablado el señor Mario Emilio Andújar. (...). En una ocasión que me encontraba en la oficina del Señor Alfonseca, en una reunión que allí se celebraba y presentes los señores Juan Bautista del Guidice (a) Tito, Juan de la Cruz Alfoseca (a) Niño y este Señor ZZ, se trató de formar una especie de Directiva o Comité con el fin de mañana poder valorizar la cooperación que pudieran prestar los elementos opositoristas del país y asimismo establecer algún contacto con los expulsos de Cuba; pero después de una breve conversación no se llegó a nada definitivo, desistiéndose de ello debido al peligro que en lo sucesivo pudieran correr las personas que formarían parte de él y por lo sopechoso que se hacía la celebración de reuniones de esa índole”.*³⁶

En cuanto a Rafael Ramón Ellis Sánchez, este interrogado declaró a los investigadores del Ejército lo siguiente:

“Una noche cuando se hablaba de Cuba, de que la revolución era un hecho, nosotros veíamos eso con horror, porque nos dijimos que venía el caos como en Cuba, que ya el caciquismo no existía, pero que si caía el Presidente volvería y habría cuarenta mil, que volvería otra vez el conchoprimismo, que aquí está dormido. Eso es así, si pasa cualquier cosa y vuelven Morales y Estella Ureña, se pone esto como en Cuba, porque entonces se decía que ya se estaba peleando y había individuos que decían que ya le olía a pólvora y, nosotros dijimos que aquí solamente se puede salvar esto haciendo preso al Presidente y haciéndolo renunciar y que venga un gobierno provisional y elecciones libres, y entonces de los de Mon Cáceres, y convenimos en que

³⁶ Interrogatorio a Fremio Soler. Ídem, pp. 21-42.

teníamos que prepararnos muy bien, y entonces compramos una escopeta, después un revólver y nos paramos. Pasado el tiempo, compramos otro revólver y así, entonces fue cuando comenzó a circular el rumor de que había un grupo que se estaba preparando para matar al presidente, y comenzábamos a buscarlo, hasta que dimos con el grupo”.

Además, Ellis Sánchez detalló a la Comisión Investigadora, algunos de los preparativos que se entendían necesarios para salir airoso en lo que se proponían:

“Era en el Parque “Independencia”, y yo dije que si ese era el plan había que matarlo. Para ejecutar ese plan, solo pedían dos escopetas. No era cuestión de buena preparación y nosotros dijimos que con ese plan no se mataría; era un plan de la mente de XX (Fremio Soler), porque no existía gente en el “Hotel Presidente” y de ahí decían que iban a tirarle con las escopetas, cuando pasara por el hotel, teniendo apostado un carro en una calle y otro en la otra y después gente repartida en la acera del hotel Presidente y yo dije que iban a tirarle a la capota, por lo que cojan. Entonces nos decían que teníamos de término una semana para decidirnos, porque ellos estaban listos y que no podían esperar más, también que ellos podían hacerlo en una casa. (...). Que podían matarlo en una casa, pero dijeron que están conforme con el plan nuestro, porque de hacerlo en esa casa tenían que sacrificar a un amigo. Resulta esto: cuando desistieron del plan de ellos, nos decían que era muy fácil de ejecutar porque ellos tenían una casa adonde él iba.- XX decía que ese grupo tenían una casa y que era muy fácil, y nosotros le dijimos que si era para matarlo, no teníamos que valernos del grupo de ellos. Tanto que hubo discrepancia”³⁷

³⁷ Interrogatorio a Rafael Ellis Sánchez. Ídem, pp. 37-38.

De acuerdo con sus declaraciones, existían tres planes:

“El de la casa, el del Parque Independencia y el de nosotros, que era en cualquier parte donde pudiera hacer preso y en un momento que se dieran cuenta de que no podían resistir. Y yo dije: “José, como el grupo de ellos es fuerte, puede ser que nos digan que vamos a cogerlo preso, y en vez de eso tirarle al Presidente, y en ese caso qué hacemos nosotros? y resolvimos que estaríamos preparados para si alguno de ellos le tiraban al Presidente, nosotros hacerle fuego”.

Por su parte, José Selig Hernández al ser interrogado se refirió a uno de los planes, declarando:

*“que habían estudiado y visto muy bien el lugar, posición de los individuos y personajes que por allí acostumbraban a detenerse, después que yo les indicara el plan de los individuos de que le hablaba; entonces le tracé más o menos lo que yo entendía que podía combinarse para ambos grupos, indicándole como sitio apropiado, el Parque Independencia, pero inmediatamente Selig Hernández dijo que ya ese sitio ellos lo habían estudiado muy bien y que era muy peligroso, que el que ellos habían escogido era el preferido”.*³⁸

Zelig contó la manera en que se sumó a la operación planificada:

“Acababa de venir de Alemania y nunca me paraba en el Parque Colón cuando iba a acostarme, pero después fui poco a poco parándome con un grupo de muchachos amigos y nos poníamos a discutir de filosofía y fui haciendo amistad e intimando con Pupito, Luquitas, Pichardo, Neneno, uno que fue a París. Mis ideas son muy difíciles de explicar en pocas palabras.

³⁸ Interrogatorio a José Selig Hernández. Ídem, p. 39.

*Y conversando me fui ligando con Pupito y cuando vine a ver, estaba en esto. En esto nadie mete a nadie; uno se va ligando sin darse cuenta y cuando viene a ver está comprometido”.*³⁹

Como el plan se prolongaba en el tiempo y no se ejecutaba, varios de los individuos sureños salieron de la capital, entre ellos la persona que iba a manejar el automóvil. En los interrogatorios, algunos de los acusados inventaron narraciones con las que intentaban convencer a los investigadores de su inocencia, o por lo menos, amortiguar la responsabilidad de su participación en los hechos, diciendo, por ejemplo, que el “propósito principal al fin que se perseguía, era el de hacer preso al Presidente y no el de matarlo, puesto que siendo poco numeroso el grupo, cogiéndolo como rehén, el éxito del plan estaría asegurado”.

La operación iba a ser desarrollada de la siguiente manera: “los siete individuos, tenían el propósito de interponerse al paso del primer automóvil del Honorable Presidente desde una de las esquinas del Parque Independencia, a fin de hacerlo preso, y en caso de que fuere necesario, disparar desde uno de los balcones del hotel Presidente.”⁴⁰

José Selig también aportó la siguiente versión sobre lo planificado:

“Sentado Rafael Ramón Sánchez (a) Pupito y yo en el Parque Padre Billini, por los meses de octubre y noviembre del año mil novecientos treinta y cuatro, si mal no recuerdo, pues no puedo precisar fecha, comentábamos lo terrible que sería para el país una revolución con los caracteres que según los rumores se avecinaba. Aviones que destruirían la ciudad; barcos de bombardeo y una infinidad de hombres empeñados en lucha sin cuartel. Mirando lo disciplinado del ejército, y el número y calidad de armamentos a disposición del Gobierno teníamos que presumir que

³⁹ Ídem, p. 117.

⁴⁰ Interrogatorio a XX. Ídem, pp. 36-42.

sería terrible desgracia para el país. Sabíamos que el sacrificio de tantos hombres no estaría nunca justificado, más cuando los individuos de fuera no los movía otra cosa que una ambición personal. Al recordar los acontecimientos del veintitrés de febrero, tanta belleza cívica, nos deslumbró y soñamos con reajuste, es decir, un intercambio sin presión de las más destacadas personalidades del país, con un mínimun de derramamiento de sangre, y hasta pensamos en el colmo de idealismo cívico, que tal vez se lograra, sin que se vertiera una sola gota. Pasó mucho tiempo, no sé si fue que los rumores se aplacaron, la verdad fue que olvidamos de tal manera el asunto (...). Estando las cosas de esta manera, corrió nuevamente cierto rumor revolucionario, y además otro más alarmante para nosotros. El de un atentado contra la vida del honorable señor Presidente. Si miedo le teníamos a una revolución, el pensar en un atentado contra la vida del Primer Magistrado nos causaba espanto. (...). Impulsados de esta manera nos dimos a la tarea de descubrir la trama y tratar de hacerlos desistir.⁴¹

En cuanto a la forma en que se proponían escapar después de cometer el atentado, José Selig observó que evaluaron la intención de usar una cloaca de la calle 19 de Marzo, con dos túneles en El Conde y Padre Billini. La información de esos pasadizos desconocidos por la mayoría de la población de la ciudad, la obtuvieron de un muchacho apellido Jimenes, hijo de Enrique Jimenes. Posiblemente, este “muchacho” será el que décadas después llegaría a República Dominicana desde Cuba, comandando la *Expedición del 14 de junio de 1959*, Enrique Jimenes Moya:

“Hace mucho tiempo que un muchacho Jiménez [sic] habló de eso” y “nos habló a nosotros de que se había metido (...) y que conocía eso”. Inclusive, el interrogado confesó que el joven tenía un plano de la cloaca, y se lo dio; “supongo que fue el muchachito Jiménez [sic]. No sé si se metió solo o con otros. (...).

⁴¹ Interrogatorio a José Selig Hernández. Ídem, pp. 120-122.

*Ese muchacho se metió ahí e hizo un plano. De eso hace mucho tiempo. Yo conocía el plano, pero no sabía si me lo había pasado a mí o yo a Pupito. Pero usted puede tener la seguridad de que respecto a eso no había nada, porque ese muchacho era loco, completamente loco”.*⁴²

El fracaso de la acción para eliminar a Trujillo

Después de largos meses de reuniones, recabando apoyos económicos, comprando armas y estudiando la forma de acabar con la dictadura, se había llegado a un punto del que no se podían devolver. Ese día llegó: la tarde del domingo, 3 de marzo de 1935. Esa tarde, cuando Trujillo se encontrara inaugurando el “Parque Ramfis” (ahora, parque *Eugenio María de Hostos*), la conspiración parecía que llegaba a su fin. Los testimonios de Juan de la Cruz, Alfonseca y de Pupito Ellis Sánchez son más que reveladores del fracaso de la operación.

Debido a que la ejecución del plan no se realizaba, algunos de los implicados comenzaron a dar muestras de desesperación, tal y como sucedió con el ingeniero Juan de la Cruz Alfonseca, quien expresó en los interrogatorios lo siguiente:

“Pasó la semana y no vimos nada y el honorable señor Presidente no dejó de salir como siempre, y los hombres fieras no dieron señales de vida. Entonces fue cuando se nos ocurrió hacer la última prueba. Ideamos, como es lógico pensar, que el Honorable Señor Presidente iría el día tres de marzo a la inauguración del parque Ramfis. Por tanto, dijimos al señor XX que esa tarde debía tener todos sus hombres listos, pues esa tarde habría posibilidad. El señor XX convino y dijo que todos estarán listos. Habíamos convenido que estarían en la calle El Conde. Cogimos un carro Pupito, Santana y yo con el propósito de ver si realmente en esa calle podíamos ver hombres que se parecieran

⁴² Ídem, p. 119.

a los descritos. Pues entre paréntesis debo decir que XX me hablaba de hombres con caras de fieras, llenos de cicatrices, rudos, verdaderos hombres de armas. (...). Recorrimos la calle varias veces y no vimos nada que acusara las señales indicadas. (...). XX nos dijo que le extrañaba que no estuvieran y él estaba esperando al jefe de un grupo, pues él los tenía divididos en grupos de cinco y tres.⁴³

Mientras, que Pupito Sánchez, al ser cuestionado por las autoridades, dijo lo que sigue:

“El tres de marzo se acercaba, ese día estaba señalado para la inauguración del Parque Ramfis; pensamos al efecto que sería un día propicio para salir de nuestra embarazosa situación y al efecto se le participó a XX, para que preparara su gente. XX respondió que había pensado lo mismo, y que ya estaba todo listo para esa tarde; llegó la tarde y XX no aparecía, entonces Selig lo fue a buscar, y al encontrarlo, este le dijo sin inmutarse: –“no te apures Chico, esa gente sabe lo que hace, y lo hará bien”. ¿Pero dónde están? A lo cual contestó de esta manera: –“mira, en el Parque Ramfis hay un individuo encargado de avisar cuando llegue, en la esquina de la Avenida Independencia hay un carro con un grupo, y en la calle El Conde hay en diferentes partes diez o doce individuos”. Nosotros hicimos un recorrido para ver la situación de la gente, la cual debíamos conocer por el distintivo de grandes cicatrices en el rostro, pero para desgracia del hábil XX, ningún infeliz, ni siquiera picado de viruelas, apareció por los contornos. Esa noche fue Selig Hernández donde Alfonseca y le explicó lo sucedido. Niño le contestó: “lo mejor es que se deje esto, por lo tanto, yo haré que XX les devuelva los revólveres” y agregó: –“esta es la mejor solución que se le pueda dar a esto”. Esa misma noche nos vimos en el Parque Colón, Selig Hernández y yo, y me expuso lo sucedido, quedamos en devolverle al

⁴³ Interrogatorio a Juan de la Cruz Alfonseca. Ídem, p. 122.

otro día las escopetas” recortadas; sin embargo, se dijo que el plan seguiría a la espera de otra oportunidad.⁴⁴

Una semana después se iniciarían los apresamientos y en pocos días toda la conspiración estaba al descubierto, especialmente a partir del momento en que fue apresado Ángel Fremio Soler, que se prestó para detallar toda la conjura y señalar a cada uno de los implicados.

A manera de conclusión

Aunque, desde 1930 hasta 1935 el país vivió una época de efervescencia política, en la que muchas personas, debido a la forma en que se desarrolló el ascenso de Trujillo y los intereses que afectó con las medidas económicas y sus afanes personales persiguiendo la monopolización de sectores productivos, existían sectores que estaban motivados por iguales objetivos, que eran los de poner fin a la incipiente dictadura y a la vida de Trujillo. Estos movimientos se organizaron de manera aislada, sin coordinación entre ellos, empujados por razones políticas y económicas diferentes.

Llama la atención el desconocimiento de los organismos de inteligencia en desvelar a tiempo las conjuras de Santiago y de la zona colonial de la ciudad capital. Era imposible que en un espacio tan limitado como lo era la zona colonial, centro neurálgico de la ciudad de Santo Domingo y en la que estaban ubicadas las sedes de la presidencia, del Congreso y del Ejército, un grupo de más de cincuenta hombres no fueran detectados a tiempo por los servicios de inteligencia, aunque durante meses se rumoraba que se estaba preparando una operación violenta contra el Gobierno.

Sin embargo, la falta de unificación de los opositores, la desconexión de los exiliados con los planes de los antitrujillistas a lo interno del país, y en especial por la consolidación del aparato

⁴⁴ Interrogatorio a Pupito Ellis Sánchez. Ídem, p. 74.

político-militar del régimen, además de la imposición de un partido único, organizado como aparato de persecución y vigilancia, los movimientos preparados para evitar la reelección y el continuismo de Trujillo fracasaron. El apresamiento y muerte de sus principales gestores y el exilio forzado de los que sobrevivieron a la represión puso fin a la oposición interna al régimen de manera casi definitiva, favoreciendo la permanencia del dictador en la dirección del Estado por un largo período de más de treinta años.

Bibliografía

- González Rodríguez, Manuel Ángel. *Dos procesos de nuestros anales criminales*. Ciudad Trujillo: Editora Montalvo, 1945. Vols. II y III.
- Jimenes Grullón, Juan Isidro. *Una Gestapo en América*. 8va. edic. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2003.
- Paulino Ramos, Alejandro, “Luchas políticas durante la dictadura 1930-1945”, en *Historia general del pueblo dominicano*, Vol V. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 2014, pp. 21-96.
- Vega, Bernardo. *Correspondencia entre Ángel Morales y Sumner Welles*. Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 2013.